

Viene de la Pág. 13 □

se con algún familiar que había acudido de prisa al lugar de los hechos y que procuraba bajarse del autobús de línea antes de llegar a la parada. Pálidos, llorando, los trabajadores no podían creer lo que había sucedido.

De pronto llegó la peor noticia: Rafael Padura había muerto. Es difícil relatar el gesto que asomó a los rostros de quienes hasta minutos antes habían trabajado junto a él. «¡Ha muerto en mis brazos, tío, en mis brazos!», exclamaba, desesperado, uno de ellos, mientras lloraba.

Mientras, en las otras tiendas de Padura, apenas se podía atender a los clientes. Todos procuraban interesarse por lo sucedido, mientras se intentaba localizar a la familia, que, según parece, veranea en Rota.

A la una y media de la tarde llegaba al lugar de los hechos el jefe superior de Policía, José Manuel Blanco Benítez. Los trabajos policiales de identificación y toma de huellas casi habían culminado. Tres cuartos de hora después acudía el gobernador civil, Alfonso Garrido Avila.

Poco añadía el gobernador a lo ya sabido, argumentando las lógicas razones de seguridad que rodean a las investigaciones: «Hay muy poco que decir. Y lo que tenemos no es manifiesto aún. Todo se irá aclarando conforme avancen las identificaciones. Desde luego, este atentado tiene nombre y apellidos, y es una sigla de cinco letras. En efecto, todo apunta al GRAPO. Además, tiene que estar relacionado con los otros atentados de hoy. Del GRAPO se puede esperar todo o nada».

Con respecto a la posibilidad de que Rafael Padura hubiera sido amenazado previamente, el gobernador civil manifestó que «yo era amigo de Rafael Padura, y estuve hablando con él a finales de julio, antes de las vacaciones. Le comenté si tenía algo que decirme, de cartas, etcétera, y me dijo que no. Claro que él era muy dado a no darle trascendencia a esto. A lo mejor, si tenía algo, no lo había dicho».

**UN COCHE APARCADO EN DOBLE FILA.** — Desencajadas las miradas, brazos en hombro de unos compañeros sobre otros, deseando reencontrarse con las familias, los testigos de los hechos iban saliendo, poco a poco, al filo ya de las tres de la tarde. La familia de Rafael Padura no quería que el despacho donde él cayó abatido por los tiros del terror se convirtiese en centro de atención, y la tienda fue quedando sola, mientras el mismo empleado que aseguraba haber tenido en sus brazos a Rafael Padura cuando moría confirmaba que habían sido dos disparos en la cabeza los que habían truncado la vida del empresario.

Horas después, según informa Efe, se recibía en la emisora sevillana de Radio Nacional de España una llamada telefónica reivindicando para el GRAPO el atentado.

Testimonios llegados más tarde a este periódico afirman que minutos antes del atentado, dos agentes de la Policía Municipal estaban multando a un vehículo aparcado en doble fila, justamente delante del taller. Seguidamente, un taxi paró en el lugar y alguien se apeó precipitadamente del mismo, mientras el vehículo emprendía rápidamente la marcha. Después del atentado, el coche aparcado en doble fila había desaparecido.

ORDEN PUBLICO

Dolor y desconcierto empresarial

Otero Luna: "No han querido matar a Padura, han querido matar al presidente de la CEA"

• «No hablan más que de consolidar la democracia, pero quien diga que está consolidada miente»

«No han querido matar a Rafael Padura, han querido matar al presidente de la Confederación Empresarial Sevillana.» Con estas palabras del presidente de la CEA, Manuel Otero Luna, se resume la valoración de urgencia que los empresarios hacen del atentado mortal contra el dirigente empresarial sevillano. Este hecho constituye la primera acción armada contra un dirigente empresarial andaluz desde la instauración de la democracia.

Manuel Otero Luna considera que el objetivo de los terroristas, tanto en el atentado de Sevilla como en los de Madrid y La Coruña, ha sido el de desestabilizar la democracia. «No hablan —dijo— más que de consolidar la democracia, pero quien diga que está consolidada miente, porque hay todavía eslabones sueltos.» El presidente de los empresarios andaluces entiende que la situación de inseguridad tiene responsables: «Yo no sé si son los que dan las órdenes o los que las acatan, que no las saben interpretar, o los que tienen que organizar el orden público, que no lo organizan, pero de lo que no cabe duda es de que hay responsables.»

Otero Luna, que apareció muy afectado en el transcurso de una pequeña rueda de prensa celebrada improvisadamente en la tarde de ayer, se preguntaba, sin respuesta, por qué los terroristas habían elegido como víctima a Rafael Padura. «Tal vez —dijo— quieran abortar la política de diálogo y entendimiento que la CEA está siguiendo con la Junta de Andalucía; si es así —añadió— yo lo van a conseguir.»

SIN MEDIDAS DE SEGURIDAD.—Rafael Padura no había sido amenazado por

el GRAPO, ni siquiera a finales de 1981, fecha en que la organización terrorista dirigió cartas con amenazas de muerte a algunos de los más significativos dirigentes empresariales sevillanos. Tampoco tomaba especiales medidas de seguridad, como no las toman la mayoría de los empresarios sevillanos. El presidente de la CEA afirmó que no había pedido, después del atentado, protección especial ni para él ni para los dirigentes empresariales. «Tendría que pedirla —dijo— para el millón de habitantes de Sevilla.»

Otero Luna no quiso entrar a juzgar el papel que están jugando las autoridades para garantizar la seguridad ciudadana, «porque ignoro los problemas de las autoridades para acabar con la inseguridad. No quiero darme a la crítica fácil —añadió—, pero me extrañan muchas cosas; no me explico, por ejemplo, la falta de capacidad para desarticular los mercados clandestinos donde se venden los productos de los robos».

Ayer, en la sede de la CES y de la CEA predominaba entre los empresarios la consternación, el dolor y el desconcierto. A lo largo de la tarde se fueron confirmando la presencia en el sepelio de Rafael Padura, que se celebrará a las doce del mediodía, de los principales dirigentes nacionales y regionales del empresariado. A la hora de cerrar nuestra edición se sabía que José María Cuevas, presidente de la CEOE, llegaría a Sevilla a primeras horas, acompañado del secretario de la organización, Juan Jiménez Aguilar, y del presidente de la CEPYME, Angel Panero. También el presidente de la organización catalana Fomento del Trabajo Nacional, Alfredo Molinas, había confirmado su asistencia, lo mismo que los dirigentes de las organizaciones provinciales de Andalucía y de otras regiones de España. A la sede de los empresarios sevillanos y andaluces llegaron ayer abundantes telegramas de organizaciones, partidos políticos y sindicatos, que manifestaban su repulsa por el atentado.

DOS MESES DE INTERINIDAD.—Francisco Prieto, vicepresidente primero de la CES, pasará a ocupar de forma interina la presidencia de la organización, según señalan los estatutos. En el plazo de dos meses se convocarán nuevas elecciones para la presidencia, hasta que concluya el mandato normal para el que había sido elegido Rafael Padura. El ahora presidente en funciones, Francisco Prieto, es uno de los miembros fundadores de la CES y dirigente del ramo de hostelería.

**¡ESTUDIANTES!**  
**OFERTA ESPECIAL**  
**TU CARNET VERANO - 84**  
**35 % DESCUENTO**  
**AUTOESCUELA LEONESA**  
 C/. Tetuán, 14 - Rosario, 1  
 Teléfonos 222505 y 217983

**CURSO**  
**ELECTRONICA - RADIO - T. V.**  
 Matriculación de 6 a 8  
**Cen SET**  
 Llerena, 13. Telef. 35 64 43  
 Sevilla

**Evite el alcoholismo juvenil.**